

José Hierro

## Réquiem

### Poema original:

Manuel del Río, natural  
de España, ha fallecido el sábado  
once de mayo, a consecuencia  
de un accidente. Su cadáver  
está tendido en D?Agostino  
Funeral Home. Haskell. New Jersey.  
Se dirá una misa cantada  
a las nueve treinta, en St. Francis.

Es una historia que comienza  
con sol y piedra, y que termina  
sobre una mesa, en D?Agostino,  
con flores y cirios eléctricos.  
Es una historia que comienza  
en una orilla del Atlántico.  
Continúa en un camarote  
de tercera, sobre las olas  
-sobre las nubes- de las tierras  
sumergidas ante Platón.  
Halla en América su término  
con una grúa y una clínica,  
con una esquela y una misa  
cantada, en la iglesia St. Francis.

Al fin y al cabo, cualquier sitio  
da lo mismo para morir:  
el que se aroma de romero,  
el tallado en piedra, o en nieve,  
el empapado de petróleo.  
Da lo mismo que un cuerpo se haga  
piedra, petróleo, nieve, aroma.  
Lo doloroso no es morir  
acá o allá...

Requiem aeternam,  
Manuel del Río. Sobre el mármol  
en D?Agostino, pastan toros

de españa, Manuel, y las flores  
(funeral de segunda, caja  
que huele a abetos del invierno),  
cuarenta dólares. Y han puesto  
unas flores artificiales  
entre las otras que arrancaron  
al jardín... Liberame domine  
de morte aeterna... Cuando mueran  
James o Jacob verán las flores  
que pagaron Giulio o Manuel...

Ahora descienden a tus cumbres  
garras de águila. Dies irae.  
Lo doloroso no es morir  
Dies illa acá o allá,  
sino sin gloria...  
Tus abuelos  
fecundaron la tierra toda,  
la empapaban de la aventura.  
Cuando caía un español  
se mutilaba el universo.  
Los velaban no en D?Agostino  
Funeral Home, sino entre hogueras,  
entre caballos y armas. Héroes  
para siempre. Estatuas de rostro  
borrado. Vestidos aún  
sus colores de papagayo,  
de poder y fantasía.

El no ha caído así. No ha muerto  
por ninguna locura hermosa.  
(Hace mucho que el español  
muere de anónimo y cordura,  
o en locuras desgarradoras  
entre hermanos: cuando acuchilla  
pellejos de vino, derrama  
sangre fraterna). Vino un día  
porque su tierra es pobre. El mundo  
Liberame Domine es patria.  
Y ha muerto. No fundó ciudades.  
No dió su nombre a un mar. No hizo  
más que morir por diecisiete  
dólares (él los pensaría  
en pesetas). Requiem aeternam.  
Y en D?Agostino lo visitan  
los polacos, los irlandeses,

los españoles, los que mueren  
en el week-end.

Requiem aeternam.  
Definitivamente todo  
ha terminado. Su cadáver  
está tendido en D?Agostino  
Funeral Home. Haskell. New Jersey.  
Se dirá una misa cantada  
por su alma.

Me he limitado  
a reflejar aquí una esquila  
de un periódico de New York.  
Objetivamente, sin vuelo  
en el verso. Objetivamente.  
Un español como millones  
de españoles. No he dicho a nadie  
que estuve a punto de llorar.